

— Las propias características arquitectónicas y técnicas de las estructuras (*sitges*, barracas de carbonero, hornos de alimento, etc.) muestran una técnica constructiva muy sencilla, con materiales del entorno, en muchos casos perecederos, como ramas, carrizo, etc. No existía una voluntad de que pervivieran en el tiempo más allá de las necesidades prácticas de uso. La mayoría de las estructuras no superaban el metro de altura, lo que ha influido sobremanera en el estado de conservación de los restos.

En los últimos años se está asistiendo a una serie de iniciativas de cara a la recuperación de elementos de la arquitectura popular. Entre ellos, destacar el conjunto del poblado del Puig de sa Morisca (Calvo 2002) y los conjuntos de Sa Panada y el de Ses Sínies, en la *possessió* de Galatzó. Se han reconstruido tres conjuntos de carboneras, dentro de un proyecto de puesta en valor y revalorización de una actividad que se ha perdido, pero que forma parte de la historia de Calvià y que no debe caer en el olvido, al constituir una evidencia de los modos de vida y la explotación del medio de nuestro pasado más reciente.

---

## 4.4. CANTERAS DE ARENISCA

---

### 4.4.1. INTRODUCCIÓN

En este apartado se analizarán las canteras de arenisca, reflejo de un oficio que actualmente ha desaparecido, pero que proporcionó durante muchos años el material necesario para la construcción de edificios tan singulares como la Lonja o la Catedral de Palma, entre otros. Las canteras deben entenderse como la expresión material de una actividad que, en la costa sur y suroeste de la isla se refleja en los cortes y tallas efectuados sobre las antiguas dunas fósiles. De este modo, la mayoría de las canteras presentan trazas de extracción rectas a escuadra, que se relacionan con los bloques rectangulares característicos de este tipo de cantería (García Inyesta 1997b: 202 y Seño 2008).

Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, la extracción de arenisca se realizó o bien en un lugar cercano a la obra o bien en lugares inmediatos a la orilla del mar. Esta localización respondía a las necesidades de facilitar el transporte del material, cuyo destino era principalmente la ciudad de Palma. Parece ser que, a partir del siglo XVIII, empiezan a aumentar en número las pedreras localizadas en el interior de la isla, a medida que mejoraba el transporte terrestre (Alomar y Clar 2006: 104).

La piedra arenisca, denominada en Mallorca y Menorca *marés*, es una roca sedimentaria arenosa, muy abundante en toda la isla salvo en el norte, donde falta por completo. El origen de esta roca se relaciona con unos depósitos de arenas marinas consolidadas en el periodo Cuaternario, y está formada por granos de cuarzo, fragmentos de conchas, organismos marinos, algas, etc., todos ellos compactados, generalmente por carbonato de calcio (Fullana 1985: 19; Sauleau 1985: 14). Presenta una dureza y calidad que pueden variar de un lugar a otro, e incluso en el mismo terreno, en función de la composición, el grado de compactación y la profundidad a la que se encuentre la piedra. Esta variabilidad condicionará el trabajo del cantero, sobre todo a la hora de realizar la extracción manual del material.

En el término municipal de Calvià se cuenta con tres ejemplos catalogados representativos de este tipo de explotaciones: las canteras de Cala Figuera, Cala Vinyes y Portals Nous

### 4.4.2. EL OFICIO DE CANTERO

El oficio de cantero se aprendía de manera directa a través de la experiencia y se transmitía de generación en generación por vía oral y familiar. Hasta mediados de los años 40 del siglo XX,

prácticamente todas las explotaciones eran trabajadas manualmente (Rosselló Verger 1964: 420).

El trabajo de extracción conllevaba dos operaciones fundamentales: por una parte, la extracción de la piedra de la cantera y, por otra, el labrado y tallado, fase en la que se daban las medidas y formas justas a los bloques.

Los *trencadors* eran los trabajadores dedicados a la tarea de arrancar los bloques de piedra de la cantera. Primero hacían la *escombra*, esto es, la limpieza de la tierra y las piedras superficiales. A continuación, se pasaba a aplanar el terreno, mediante el uso de la escoda, herramienta básica empleada por los canteros, consistente en un pico con dos puntas de acero aplanadas y cortantes. A partir de este momento, empezaba la extracción propiamente dicha. Para ello, el primer paso a realizar consistía en hacer las regatas (*retxar* o *fer regates*), siempre con la escoda. Se abrían dos

surcos paralelos a lo largo del terreno, de unos 20 cm de profundidad, medida que se corresponde con la altura de un bloque de arenisca estándar. La separación entre los surcos, medida con una regla, era generalmente de unos 60 cm. A continuación, cada 40 cm se trazaban otras regatas perpendiculares a las anteriores, de la misma profundidad (Sauleau 1985: 31-33). De esta manera, la cantera quedaba dividida en una cuadrícula, que facilitaba la extracción de bloques estandarizados, que medían 60 cm de longitud por 40 cm de anchura y con una profundidad de 20 cm.

Una vez delimitadas las regatas, se introducían cuñas de hierro en las mismas, haciéndolas penetrar ligeramente con el pico, e introduciendo tascones dentro de las cuñas. De esta manera, se iba produciendo una fisura que se iba abriendo en línea continua según la fuerza horizontal aplicada. Este proceso permitía despegar el bloque de arenisca por su base.

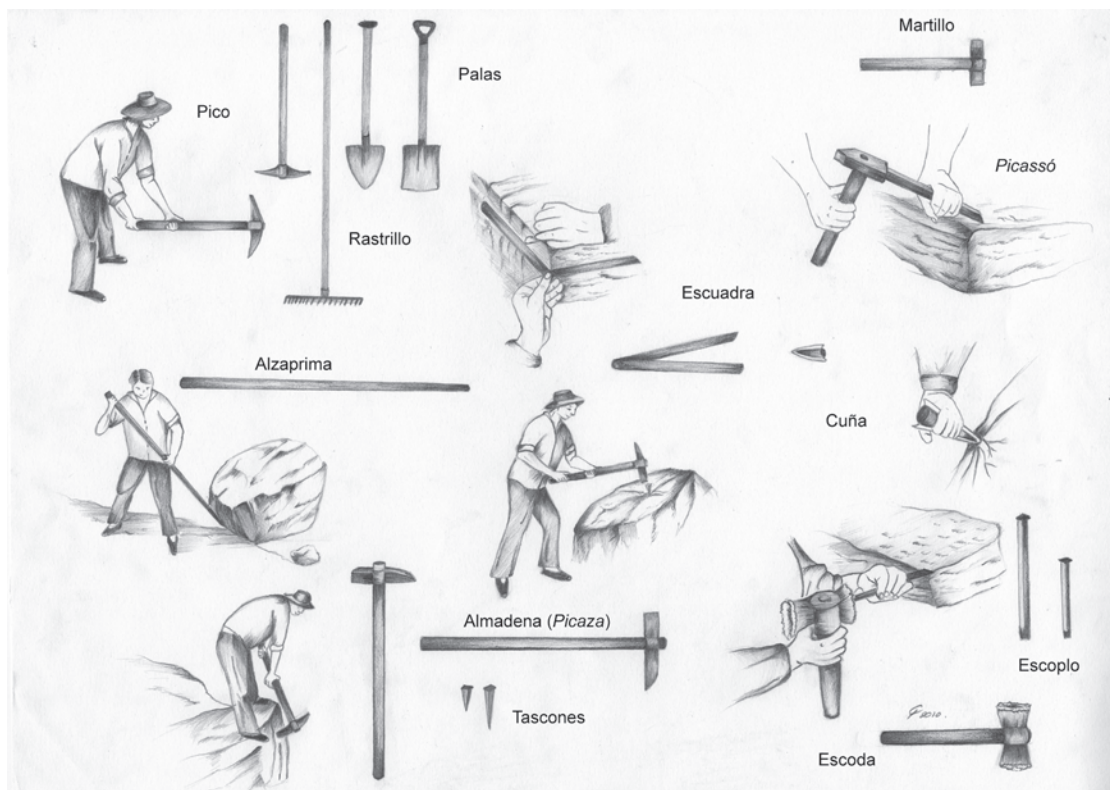


Figura 231. Herramientas empleadas durante el proceso de extracción de los bloques de arenisca (Ilustración: L. Crespi).

Cuando ya se había hecho la fisura, se introducía verticalmente la alzaprima (*perpal* o *parpal*) en el surco largo y, ejerciendo fuerza de palanca, se separaba el bloque, haciéndolo bascular con la ayuda del extremo de la almádena (*picaza*). Después, ya se podía extraer el bloque de arenisca. Este proceso se repetía de manera continua, hasta el agotamiento total de la cantera o de la demanda de material.

Una vez extraídos los bloques sin devastar, los *apanyadors* les daban forma regular, igualando y alisando cada una de sus caras, con la ayuda de un trinchante (*tallant*), para que, posteriormente, en los talleres o a pie de obra, los artesanos o *picapedrers* rematasen la tarea. El producto final obtenido conformaba el elemento principal de una construcción, a la hora de configurar tanto la fachada interna como externa del edificio.

Era frecuente que, al estar ubicadas cerca del mar, cada cantera contara con un pequeño puerto o *portitxol*, en el que se había construido una estructura de madera o *carregador*, para el embarque de los bloques extraídos. Allí se disponía de un carro, tirado por una mula, que permitía el transporte de los bloques de piedra hasta las barcazas que se encargaban de llevarlos a pie de obra (Sastre Moll 1993: 78). En las tres pedreras catalogadas en Calvià no se han hallado evidencias de dichas estructuras que, tal vez, hayan desaparecido por el carácter perecedero de los materiales que los conforman, por efecto de los procesos erosivos del mar o por haber sido eliminados, debido al uso actual de estas antiguas explotaciones como zona de ocio. En cualquier caso, su localización cercana a la playa facilitaba el embarque de los bloques de arenisca. La toponimia indica la existencia de estos elementos en el término de Calvià. Por ejemplo, se constata la Punta des Carregadors en Rafalbetx, relacionada con una antigua zona de explotación de arenisca.

Cabe señalar que los *trencadors de marés* solían habilitar espacios donde vivir o resguardarse, que se

localizaban en un lugar cercano al del desarrollo de la actividad extractiva durante el tiempo que duraba el trabajo (Alomar y Clar 2006: 105). Estos lugares de refugio podían ser barracas, o simplemente se aprovechaban cuevas naturales o aquéllas que se habían creado en el proceso de extracción de la piedra arenisca (Andreu Galmés 2004b: 61).

En las pedreras catalogadas en el término se tiene evidencia de la presencia de estos habitáculos en Portals Vells y Cala Figuera.

La barraca de la cantera de Portals consiste en un espacio completamente excavado en la roca arenisca, en un peñón o saliente de 6 m de altura que se ubica justo a la entrada de la cala, a menos de 50 m de la zona de extracción. El enclave constituye el mejor punto de atraque a la costa, sin peligro de que los barcos queden encallados. La barraca pudo realizarse a partir de la extracción de arenisca, como evidencian las trazas conservadas. De este modo, se genera en el interior un espacio útil de 3.7 m por 3.4 m, con una altura máxima de 2.05 m. La estructura presenta un vano de acceso orientado hacia la entrada de la cala y la cantera, que se divisan perfectamente. No se puede establecer con total seguridad la función del habitáculo. En todo caso, sus características espaciales y constructivas indican que se trataba de una infraestructura relacionada con los trabajos de cantería.

A escasos metros de la zona de explotación de las canteras de Cala Figuera se localiza un abrigo con evidencias de recortes, fruto de la extracción de bloques en su interior. La boca de la covacha, orientada hacia la cala, se muestra cerrada por un muro de *pedra en sec*, en el que se documenta un vano de acceso de 2.2 m de anchura. La pared delimita un espacio interior de planta irregular, de 9.2 m de longitud por 3.8 m de anchura, con una altura de más de 2 m. El acondicionamiento del muro de cierre indica que, probablemente, el abrigo se utilizó como lugar de refugio, almacén y vivienda de los trabajadores dedicados a la extracción, gestión y transporte de los bloques procedentes de la cantera.

Las tareas de extracción de la piedra arenisca debían llevarse a cabo durante los periodos de buen tiempo, debido tanto al transporte, que se realizaba por mar, como a las dificultades del trabajo propiamente dicho.

Parece ser que el sistema de trabajo se basaba en pequeñas cuadrillas de *trencadors*, que abrían pequeños frentes costeros de piedra visible en superficie, es decir, seleccionables fácilmente y en cortes que se podían abandonar en cuanto la calidad del material disminuía (García Inyesta 1997a: 31).

En el siglo XVI los canteros formaban parte del gremio de los *picapedrers*. Sus patronos eran la Virgen María y los Cuatro Santos Coronados, a los que honraban en la capilla de Santa Eulalia y cuya festividad se celebraba cada año el día 8 de noviembre (Ramonell 1885: 4; Quetglas 1927; Llabrés y Vallespir 1984: 58; Gambús 1987: 159; García Inyesta 1997b: 198).

#### 4.4.3. LAS CANTERAS

Las canteras son los yacimientos naturales de los que se extraen las piezas de piedra para la

construcción, tanto si son de piedra arenisca como de piedra viva calcárea (Llabrés y Vallespir 1984: 58).

Como se ha señalado, en el término municipal de Calvià se han catalogado tres canteras de extracción de arenisca localizadas en la costa, para facilitar el transporte en barco del material extraído.

##### A) CANTERAS DE CALA FIGUERA.

Las canteras de Cala Figuera se ubican en una ladera en la desembocadura de una torrentera. Están relacionadas con una cueva, posiblemente empleada como refugio temporal por los trabajadores. Tal y como se ha apuntado anteriormente, las muestras que han quedado de la actividad consisten en una serie de recortes muy angulosos en forma de cubo que evidencian la extracción de bloques de arenisca. Éstos se sitúan en dos niveles: un primer nivel se localiza a ras del mar, lo que permite un transporte más fácil de los bloques en barca, mientras que el segundo se ubica en la ladera, a cotas más altas, entre 15 y 30 metros sobre el nivel del mar, extendiéndose hasta unos 50 metros hacia el interior.



Figura 232. Evidencias de la extracción de arenisca en la costa de Cala Figuera.



Figura 233. Escalones excavados en la roca en la cantera de Cala Figuera.

En el lado opuesto a la cantera, en la vertiente suroeste de la cala, se sitúan dos tramos de escalera de tipo irregular, recortados en la roca siguiendo el trazado de la pendiente. Esta escalera da entrada y salida a la cala y se configura como el acceso principal a la misma.

#### B) CANTERAS DE PORTALS VELLS.

Se trata de unas antiguas canteras de arenisca, con una barraca asociada probablemente a la gestión de esta actividad productiva. La ubicación, en una cala con buenos accesos al mar, la sitúan en un lugar óptimo para desarrollar esta actividad, pudiendo trasladar fácilmente la materia prima con barco.

Las evidencias que han llegado son las de una cueva de grandes dimensiones, con tres entradas orientadas al noreste, creada a medida que se extraían los bloques de *marés*. En el interior, se constata la existencia de dos pilares de piedra natural, dejados durante la extracción, que dividen la cueva en una serie de ámbitos.

El entorno próximo a la boca de la cueva muestra también señales de extracción.

La cueva, una vez abandonadas las tareas de cantería, fue reutilizada como lugar de culto. Esto se desprende de la existencia de un espacio en la pared noroeste de la cueva, que presenta un altar con una serie de relieves con motivos decorativos, que se completan con otros altares secundarios. No se ha podido datar el momento de abandono de la cantera; sin embargo, sabemos que durante el siglo XIX la capilla fue lugar de culto entre la gente de Calvià y Palma, tal y como se explica en el capítulo de Arquitectura Religiosa.

La piedra extraída de la cantera de Portals Vells fue empleada, además de en la construcción de la Catedral, en la iglesia de Santa Eulalia. Durante el siglo XV, las pedreras de Portals eran propiedad del Monasterio de Santa María del Carmen (Plasencia 2008: 84).



Figura 234. Vista de la cantera de Portals Vells, desde el exterior.



Figura 235. Vista de la cantera de Portals Vells, desde el interior.

#### C) CANTERA DE CALA VINYES.

Esta cantera se encuentra en una ladera rocosa en la entrada de Cala Vinyes. Al igual que en las dos anteriores, sólo pueden apreciarse restos de la actividad de extracción de la piedra arenisca a través de los cortes característicos que quedan en

la roca. La ubicación de esta antigua cantera, al lado del mar, facilitaba el transporte marítimo del producto. Cabe señalar que varios autores (Veny 1968; Guerrero 1982) constatan en esta zona la existencia de una serie de hipogeos adscritos al Bronce Antiguo, completamente desaparecidos en la actualidad.



Figura 236. Evidencias de la extracción de arenisca en la Cantera de Cala Salomó (Cala Vinyes).

Se tiene constancia de que la piedra de las canteras de Portals Vells, Cala Vinyes y Cala Figuera fueron empleadas en la construcción de la Catedral de Palma (Sastre Moll 1993: 78). La piedra de la Capilla de San Bernat procedía mayoritariamente de la pedrera de Portals.

Las referencias documentales ilustran cómo, entre abril y agosto de 1368, acudían a las obras de la Seu barcazas con material pétreo procedente de Cala Figuera, que fue empleado para construir el primer pináculo y arbotante del lado sur de la Catedral, frente al Palacio Episcopal. En agosto del año siguiente, las barcas procedían de la cantera de Portals Vells para la Capilla de San Bernat (Sastre Moll 1993: 83-85). Igualmente, en 1392 se extrajeron de esta cantera dos piedras para las gárgolas de dicha capilla. El material de Cala Vinyes, que la documentación especifica como de *reblada*, parece que era idóneo para el relleno de los muros.

Los sillares eran transportados a Palma en *llaüts* y descargados a pie de muralla, desde donde eran acarreados hasta las obras.

#### 4.4.4. LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

Cabe señalar que, si bien se tiene constancia de la explotación de más canteras de arenisca a lo largo de la costa de Calvià, se han considerado en este apartado las pedreras de más envergadura, las mejor documentadas y las más representativas.

Tal y como apunta Sastre Moll (1993: 77), para que una cantera fuera rentable, tenía que estar ubicada en un lugar en el que se cumplieran tres condiciones básicas:

- a) Que hubiera materia prima suficiente y de buena calidad.
- b) Que su acceso fuera fácil.
- c) Que estuviera cerca del mar, para embarcar con facilidad el material extraído.

Las tres canteras catalogadas en el término cumplen, por lo menos, dos de estas tres premisas. No sabemos a ciencia cierta ni la cantidad ni la calidad de las piedras, únicamente que fueron empleadas en la construcción de obras tan importantes como la Catedral de Palma de Mallorca o la Iglesia de Santa Eulalia, lo que posiblemente implique que se trataba de material de cierta calidad y relativamente abundante, puesto que se tiene constancia (Sastre Moll 1993) de su empleo entre los años 1368 y 1392.

Como se ha visto, las canteras catalogadas en Calvià se ubican en la misma costa, lo que facilitaría las tareas de transporte y depósito en las barcas de los bloques extraídos. Igualmente, el acceso a las mismas es relativamente sencillo, gracias a los escalones y recortes practicados en la roca, seguramente por los mismos canteros, que permitirían acceder por tierra a las zonas de extracción.

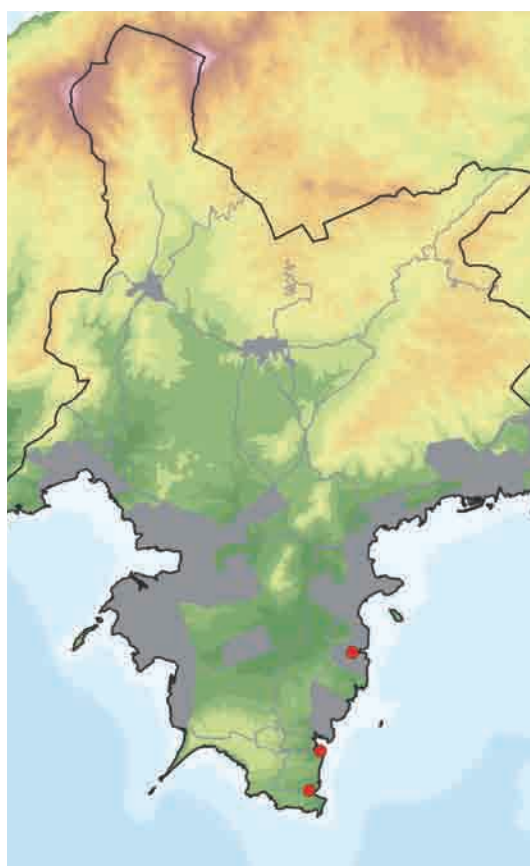


Figura 237. Mapa de localización de las canteras del término.



#### 4.4.5. GRADO DE CONSERVACIÓN

Analizar el estado de conservación de las canteras presentes en el municipio es una tarea difícil, puesto que los criterios establecidos para determinar el grado de conservación de los elementos de patrimonio etnográfico (Ver capítulo de metodología) no son aplicables a este caso concreto, ya que lo que ha llegado a nosotros son las evidencias de la extracción de arenisca en la roca natural, no de una estructura fabricada por el hombre.

Pese a ello, se puede hacer una aproximación cualitativa del estado en el que se encuentran las pedreras estudiadas, así como de aquellos agentes que afectan a la preservación de las mismas. La ubicación de los tres elementos catalogados en la costa provoca que éstos sufran los efectos erosivos de la acción del viento y del salitre del mar, lo que conlleva el desgaste y la paulatina desaparición de las evidencias de la extracción de los bloques.

Las canteras de arenisca constituyen un testimonio de una actividad fundamental en la historia, reflejo de un oficio que, pese a ser a menudo el gran olvidado en los estudios sobre la materia,

constituye uno de los pilares de la arquitectura. Eran los espacios encargados de proporcionar la materia prima necesaria para la construcción de las grandes y pequeñas obras que conforman nuestro patrimonio histórico-artístico. Si se tiene en cuenta la tradición existente del uso de la piedra arenisca en Mallorca, con amplias y variadas repercusiones culturales, arquitectónicas o paisajísticas, se debe considerar la explotación de este material como un bien patrimonial en sí mismo (Alomar y Clar 2006: 102).

En el término municipal de Calvià existen muchos elementos patrimoniales realizados con este tipo de materia prima, desde construcciones prehistóricas (turriiforme escalonado de Son Ferrer), hasta torres de defensa costera, molinos aguaderos, estanques, aljibes, etc. Cabe señalar que la elección de este material constructivo, en parte, está condicionado tanto por la disponibilidad de dicha materia prima en el entorno como por la variable cronológica, generalizándose su uso a partir del siglo XIX.

Desde estas líneas se propone una revalorización del trabajo artesanal del cantero y de las evidencias materiales, las pedreras, que han dejado en el paisaje el desarrollo de su actividad.

---

### 4.5. COLMENAS (CAERES)

---

#### 4.5.1. INTRODUCCIÓN

La apicultura tradicional, entendida como la técnica de criar abejas, ya fuera para aprovechar su producción de miel, cera, polen u otras sustancias, o bien para usarla en la polinización de cultivos, constituyó una actividad complementaria de la agricultura y/o de la ganadería, de gran importancia para la sociedad, ya que podía generar grandes beneficios, tanto directos como indirectos. Era una manera de conseguir ingresos extra por parte de los campesinos que, además, no requería de la presencia de suelos de calidad,

ya que la polinización se suele realizar sobre vegetación silvestre (Segrelles 1989: 74, 85; Fernández Uriel 1998: 185).

Las evidencias más antiguas de la recolección de miel en el área mediterránea se encuentran en las pinturas rupestres del arte paleolítico levantino, entre las que cabe destacar las de la Cueva de la Araña en Bicorp (Valencia), de hace unos 9000 años. La imagen, que se ha convertido en un símbolo mundial de la iconografía apícola, representa a una persona subida a un árbol, recolectando miel (Llabrés y Vallespir 1983: 305).